6617

MIGUEL ECHEGARAY

MAMÁ ÚRSULA

COMEDIA

en dos actos y en prosa, original

Copyright, by Miguel Echegaray, 1910

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1910

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/mamursulacomedia1556eche

MAMÁ ÚRSULA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suede, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MAMÁ ÚRSULA

COMEDIA

en dos actos y en prosa

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

Estrenada en el COLISEO IMPERIAL en la noche del 8 de Abril de 1910

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA

Teléfono número 551

1910

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA ÚRSULA (la tía Miseria).	Sra. Santoncha.
CARMEN.....	Srta. Asquerino.
CLOTILDE.....	Sra. Lamadrid.
GENOVEVA.....	Srta. Infiesta.
PACA.....	Muñoz Sampedro.
JUAN.....	Sr. Soto.
DON BLAS.....	Espejo.
ÁLVARO.....	Aguirre.

EPOCA MODERNA

Derecha e izquierda, las del actor

ACTO PRIMERO

Sala en la planta baja de una casa de pueblo. Puertas laterales y en el fondo. Por la del fondo se ve un jardinito. En el foro derecha un cuadro de asunto religioso, y en el izquierdo un aparador pequeño. Muebles muy antiguos bien conservados á fuerza de limpieza: mesa en el centro; un gran sillón. Estera fina.

ESCENA PRIMERA

PACA. Después ALVARO

PACA (Limpiando los muebles con un paño y cantando.)
Sienta, moreno, plaza para que lleves,
pon pón,
lo que más se destaca del batallón,
pon pón,
lo que es siempre el encanto de las mujeres,
pon pón.
(En la puerta del fondo Alvaro. Lleva uniforme de Infantería con los galones de cabo.)

ALV. (Desde la puerta.) ¿Pero es verdad que á ti te gusta el pompón de los militares?

PACA A mí no me gustan los militares, me gusta un militar con pompón ó sin él.

ALV. ¡Ay, Paca, ven pa acá!

PACA Entra, tú. (Alvaro entra.)

ALV. ¿Pero de limpieza por la tarde?

PACA Y á todas horas. Como no ha llovido hace tantos meses, hay en esa carretera media

611172

vara de polvo, y en pasando un coche, aquí nos ahogamos.

ALV. Pues ya sabes á lo que vengo.

PACA ¡A despedirte! ¡Qué desgraciados somos!

ALV. Nos despedimos esta mañana á las siete en la iglesia, y á las nueve en el mercado, y al mediodía en la plaza, y á las dos por el corral, y ahora aquí.

PACA Y á las oraciones nos despediremos en la fuente, y á media noche por la reja.

ALV. ¡Qué triste es una despedida!

PACA Una despedida es muy triste, pero ¡y siete! ¿Tú á Madrid?

ALV. Se me ha acabado la licencia.

PACA ¡Allí me olvidarás!

ALV. Eso en la vida. Por ti hago yo el sacrificio que haya que hacer; me arranco los galones de cabo, cuelgo el uniforme y dejo la carrera, y al pueblo á trabajar en el campo, aunque ya he perdido la costumbre y las ganas.

PACA Sí, sí; bueno está el pueblo; la cosecha perdida y los hombres desesperados. Aunque quieras trabajar...

ALV. Malo está, pero á poco que la señora nos ayude...

PACA ¿Quién, la señora?

ALV. Pues algo debe hacer por ti, que te tiene desde los diez años en su casa.

PACA ¡Tú no conoces á la señora!

ALV. Pues medios no le faltan.

PACA Medios, qué le han de faltar. Te sales del pueblo y te subes á esa loma, desde donde se ven leguas, y miras por todos lados, todo lo que abarca la vista es de ella.

ALV. ¿Pero, ¿cómo se puede hacer tanto dinero?

PACA ¿Cómo? Ahorrando, no gastando nada, guardándolo todo. Ella ni se viste ni come. Aquí se padece hambre. ¿Tú crees que es muy religiosa porque la ves siempre con el libro de misa en la mano? Pues no te lo creas. Su religión es mentira, es un medio para no gastar. ¡Yo no sé las festividades que inventa! Hoy es vigilia, mañana es día de ayuno, pasado mañana es vigilia y al otro

ayuno. En cuanto la veo con el calendario en la mano me echo á temblar, y me digo: ¡Adiós! hoy no comemos. Todos los santos traen abstinencia de carne, así es que me he vuelto hereje, y Dios me perdone, pero he tomado una manía a los santos que no los puedo ver.

ALV. De manera que el apodo que le han puesto en el pueblo le va muy bien. ¡La tía Miseria!

PACA ¡Miseria! ¡La tía retemiseria!

ALV. Déjala.

PACA ¡No la dejo por la señorita Carmen!

ALV. ¿La nieta? ¿Esa es buena?

POCA ¡Esa es más que buena, esa es un ángel! Si aquí se vive es por ella. La señorita se quedó sin padres y se vino á vivir con su abuela. La tía Miseria la llamó á su lado, porque el padre, que fué ministro ó concejal, la dejó una buena pensión, pues con ese cálculo la hizo venir. La señorita Carmen no tira tampoco, ahorra, pero ahorra para dar. Gracias á la pensión podemos ir tirando; la señora no da un cuarto; y de la pensión sale todo. Que por la señora ni ropa tendríamos para cubrirnos las carnes, y todas iríamos como Eva antes de lo de la manzana.

ALV. Pues yo no comprendo que haya gentes tan agarradas. Yo no soy así: si cobro un lunes, el dinero no me llega al martes. Una vez me propuse ser ahorrativo y compre una hucha. Fuí echando las perras, y para encerrarlas bien, me dije: «¡Juro por la gloria de mi madre que no volverán á salir por el agujerito!»

PACA ¿Y qué pasó?

ALV. Pues pasó que me ví en un apuro, y para no faltar á mi juramento, hice á la hucha otro agujerito, y por allí fueron saliendo todas.

PACA Bueno, Alvaro, hasta luego; tengo que hacer en la cocina, preparar la cena.

ALV. No, si yo no me voy sin cumplir un encargo. Vengo á ver á tu señora de parte de mi padre.

PACA ¿De parte de tu padre?
ALV. A pedirle un favor.
PACA ¡Un favor!
ALV. Y ya que estoy en ello, pediré para ti y pediré para mí.
PACA Sí, sí; pide, pide.
ALV. El no lo tiene uno siempre seguro.
PACA Y tan seguro.
ALV. Tú no me conoces. Yo la convenzo á la tía Miseria.
PACA Pues á ello, que aquí la tienes.

ESCENA II

DICHOS y DOÑA ÚRSULA primera derecha

ALV. Buenos días, doña Ursula.
URS. Hola, Alvarito, buenos días. (Primera derecha. Ursula viste traje negro, falda de muy poco vuelo, un mantoncito de crespón muy raído, el peinado muy liso. Lleva un bastón de muletilla, en el que apenas se apoya.)
ALV. (¡Alvarito! ¡Pues está muy amable!)
URS. ¿Cómo por aquí?
ALV. A despedirme.
(Ursula se sienta en su sillón.)
PACA Se va mañana de madrugada.
ALV. Y como mañana no podía venir, pues por eso he venido hoy.
PACA (Ya está aturdido.)
URS. Vaya, hombre, buen viaje. ¿Y qué tal por casa?
ALV. Por casa, mal.
URS. Mal estamos todos.
ALV. (Muy cortado.) Así es que... Por eso venía... Porque padre me dijo: Vete á ver á la señora Ursula, y en cuanto te reciba le dices...
(Apoyandose mucho en la mesa.)
URS. Pero, hombre, ten cuidado, no te apoyes en la mesa. Tendrás las manos sudadas, se manchan los muebles, no hay dinero para comprar otros...

ALV. Perdone usted, señora; perdone usted, señora; perdone usted ..

PACA (¡Este es el que la iba á convencer en seguida!)

URS. Vamos, habla; di lo que sea, pronto.

ALV. Pues pronto. (Coge una silla y se apoya en ella columpiándola.)

URS. A qué gastar tiempo.

ALV. Bueno, pues me dijo mi padre. .

URS. ¿Quieres dejar en paz á esa silla y no darle más vueltas? ¡No respetáis nada!

ALV. ¡Si es que estoy un poco nervioso!

URS. Ponte ahí, en medio del cuarto. ¡Válgame Dios qué pies me traes! ¡Vienes lleno de polvo, todo lo estropeas, es una estera fina!

ALV. (¡Qué hago yo con los pies!)

URS. Paca, extiende ahí ese paño, colócate ahí. (Paca extiende el paño en el suelo.)

ALV. (Colocándose dentro del paño.) (¡Pues ni que fuera á dar el quiebro como el Fuentes!)

PACA (Hay que reirse con esta señora.)

URS. Vamos, di á lo que vienes. No tengas reparo.

ALV. Bueno. Pues me dijo mi padre...

URS. ¿Qué te dijo tu padre? Acaba.

ALV. Me dijo: vete á ver á doña Ursula y dile que ogaño no ha llovido.

URS. ¡Pues vaya unas noticias las que da tu padre!

ALV. Es que como no ha llovido no tenemos trigo, y como no tenemos trigo no tendremos pan, y sin pan no sabemos qué será este invierno de nosotros. Toda la familia se ha pasado dos meses mirando el suelo á ver si salía la espiga, á ver si salía, y nada no ha salido.

URS. ¿Y qué quiere tu padre que haga yo? ¿Que haga brotar el trigo?

ALV. No quiere más que grano para la sementera.

URS. ¿Y dónde tengo yo el grano? ¿Cree tu padre que para él no ha llovido y para mí sí? Secos están mis campos como los vuestros.

¡Todos arruinados! Yo no tengo nada, Alvarito, yo no tengo nada. (Con mucha tristeza y dulzura.)

ALV. (¡Me están entrando ganas de darle una limosna!)

URS. ¿Y es ese el único asunto que te trae?

ALV. Hay algo más. (Movimiento de Paca para hacer mutis.) No te vayas, Paca.

URS. Hola, hola. Anda la Paca en esto.

PACA ¡Yo, no señora! (Con mucha viveza.)

ALV. Sí, señora, ella, sí. Los dos necesitamos de su protección. No nos rechace usted. Sea usted buena, sea usted generosa. (Adelantándose hacia ella.)

URS. Bueno, bueno, pero no te salgas del paño; si quieres que yo te proteja estate quieto y habla.

ALV. ¡No puedo estarme quieto! ¡Qué triste es pedir!

URS. Pide y no seas tímido. ¡Ojalá pueda yo hacer algo por ti! ¿De qué se trata?

ALV. ¡Se trata de mi matrimonio!

URS. ¿Piensas en casarte? ¡Qué desatino!

PACA ¡Ay! no es desatino, señora, porque piensa en casarse conmigo.

URS. Contigo ó con otra, en su situación es un disparate. Casarse es muy caro, el matrimonio es un artículo de lujo, los pobres no se debían casar nunca.

PACA ¡Pues aviados estarían los pobres!

URS. Si los pobres no se casaran mejor arreglado andaría el mundo.

ALV. Y tan arreglado. Como que no habría pobres.

URS. Estas muchachas solo piensan en casarse, y en seguida empiezan los chicos.

ALV. Como que ese es el fin del matrimonio.

URS. Pues vaya un principio empezar por el fin. Absurdo y locura. Vamos á ver, ¿qué tienes tú? ¿quién eres tú? ¿Con qué medios cuentas para hacer frente á tantas obligaciones? ¿Van á ascenderte á capitán?

ALV. ¡Ay! no señora, si voy á dejar el servicio.

URS. ¡Valiente disparate!

ALV. Me han ofrecido un destino.
URS. Eso es otra cosa.
PACA Pues claro, señora; sin contar con algo no va á dar un paso tan costoso.
URS. ¿Y quién te ha ofrecido esa colocación?
ALV. El señor López.
URS. No le conozco.
ALV. Es el diputado por este distrito.
URS. Pues no le conozco.
ALV. Eso no es extraño, porque aquí no le conocíamos nadie, pero en cambio le conocía el Ministro de la Gobernación, y el Ministro le dijo: tú vas á salir diputado por Valdecantos.
URS. Y salió.
ALV. Anda, si salió; ojalá hubiera salido el trigo con la misma facilidad.
URS. Al trigo le faltó un Ministro de Agricultura que tirase de él.
ALV. Pues ese ha sido.
URS. Si cumple su palabra...
ALV. Sí que la cumplirá.
URS. ¿Y qué vas á ser?
ALV. Recaudador de contribuciones.
URS. Buen destino.
ALV. Es un buen destino, pero...
URS. Hola, hay un pero.
ALV. En el mundo todas las cosas tienen su contra.
URS. Ya, ya. Para ese destino se exige una fianza.
ALV. Ahí está el quid.
URS. Pues mira, echándome á pensar, yo no veo en todo el pueblo quien pueda adelantarte esa cantidad por pequeña que sea; si tú conoces alguien en Madrid que quiera hacerte ese favor...
ALV. En Madrid no conozco más que militares. Me aprecian mucho, pero la paga es corta.
URS. Pues aquí...
ALV. Aquí .. (Si le digo que ella, me pega.)
URS. Mira tú, esa es una cosa que yo haría con mucho gusto si pudiera.
PACA Pues hágala usted, señora.

(Alvaro se sale del paño suplicando con el gesto y asustado se mete otra vez.)

URS. Si pudiera, te acabo de decir, que la haría con mucho gusto. (Se levanta.) Adelantaros esa cantidad, ser vuestra madrina, contemplaros dichosos, ganarme vuestro cariño y vuestra gratitud, todo eso es muy hermoso. No, no soy una avara. Lo haría, lo haría con verdadero placer, pero tú lo has dicho, todo en el mundo tiene sus contras; el pero es que no puedo, Alvarito, no puedo. Vaya, adiós, adiós, hijo mío. Mira, al marcharte da un salto desde el paño hasta la puerta para no manchar la estera, ¿sabes? No tengo para otra, estoy arruinada, como todos, no ha llovido, no tengo nada. Alvarito, no tengo nada. (Con mucha tristeza y dulzura. Mutis primera derecha.)

ESCENA III

PACA y ALVARO

PACA Todo esto ya me lo sabía yo.

ALV. ¡Que dé un salto hasta la puerta! ¡Un salto de cuatro varas! ¡Pues ni que yo fuera del Circo! ¡Te vas á quedar sin estera! (Se sale del paño y da patadas muy fuertes.) ¡Agarrada, roñosa, miserable, bruja! ¡Y me ha tenido ahí media hora, cruzado de brazos haciendo de don Tancredo!

PACA ¿No decías que la ibas á convencer?

ALV. ¡Cualquiera la convence! Y que no es suave y melosita y falsa la condenada. No te apures, paloma. Me voy á Madrid, pero lo dejo todo y vuelvo, y me caso contigo, y á trabajar. Y á la tía Miseria la echo yo del pueblo para no tener el disgusto de verla.

PACA ¡Alvarito, por Dios!

ALV. Le pongo un petardo debajo de la ventana de su cuarto y vuela media casa, y del susto no para hasta Madrid.

PACA Alvarito, hijo mío, no seas bruto. (Muy dulce.)
ALV. No te pongas como ella que te voy á aborrecer.

ESCENA IV

DICHOS y CARMEN

CAR. ¡Hola, hola, Alvarito!
ALV. Buenos días, señorita Carmen.
CAR. Tú, siempre, ó dentro de casa ó dando vueltas á la casa.
ALV. Me tira la casa.
CAR. ¡Qué conferencia tan larga la que habéis tenido con mi abuelita!
PACA Cosas de éste.
ALV. Una conferencia que ha empezado muy bien y que ha acabado muy mal.
PACA Nos ha puesto verdes porque le hemos dicho que nos queríamos casar.
CAR. ¡Por Dios, Paca, no exageres! No le habrá parecido bien que en vuestra situación penseis en contraer obligaciones tan grandes. Os habrá dado consejos, advertencias. Y en el fondo tiene razón. Piensa siempre cuerdamente. Ella es buena, creedme, es buena.
ALV. Buena, pero no da nada á nadie. Con razón la llaman la tía Miseria.
CAR. ¡Alvaro!
ALV. Digo, la señá Miseria.
CAR. Que vamos á reñir.
ALV. Digo, doña Ursula. Perdóneme usted, señorita Carmen. ¡No sé lo que me digo!
PACA No es una locura tan grande. A Alvaro le ofrecen un destino.
ALV. Solo que el destino ofrece una fianza, y la fianza no la quiere dar doña Mi... doña Ur...
CAR. Pues la dará, es seguro, y si no la da ella, la doy yo.
ALV. ¿Usted, señorita, es usted capaz?
PACA ¡Ya lo creo que es capaz!
CAR. Yo tengo mis ahorros; me ha enseñado mi abuela á guardar, y ha hecho muy bien. La

imprevisión es la causa casi siempre de la pobreza y de la desgracia de la familia; si no se trata de mucho dinero, yo os lo facilitaré.

ALV. Es poca cosa.

CAR. Pues entonces, contad con ello. Yo os lo daré.

PACA Sin que lo sepa.

CAR. No, no; de acuerdo con ella. Y mi abuelita me dará su permiso y se alegrará mucho. ¡Si no la conoceis! Ella niega para que yo conceda. Lo hace apropósito. Me quiere tanto que desea que me querais todo.

URS. (Dentro) Carmen.

CAR. Me llama. Ya hablaremos; adiós.

ALV. ¡Que Dios la bendiga, señorita!

PACA Dios se lo pagará.

CAR. Las gracias á ella que me ha enseñado á guardar. La abuelita es buena, creedme á mí, la abuelita es buena. (Mutis primera derecha)

ESCENA V

ALVARO y PACA

ALV. ¡Tú si que eres buena, tú si que eres un ángel, tú si que eres una santa!

PACA Siempre defendiéndola y disculpándola.

ALV. Por ti ruedo yo, por ti me estoy de rodillas en ese paño y en cruz hasta que se me acabe la vida.

URS. (Dentro.) ¡Paca!

PACA ¡Ay, que me llama! ¡Voy! Adiós, adiós.

ALV. Hasta luego. ¡Me voy más contento! Adiós, Paca.

PACA ¡Hasta la noche!

ALV. Vendré á la reja á que nos demos la antepenúltima despedida.

PACA Adiós, adiós. (Alvaro mutis por el foro.) ¡Pero cómo me ha puesto la estera ese condenado! Si la ve la señora, adiós fianza. (Limpia con el paño la estera.)

ESCENA VI

PACA, JUAN y DON BLAS por el fondo

JUAN ¿Hay permiso?

PACA Adelante. ¡El señorito Juan!

BLAS Buenos días, muchacha.

PACA Muy buenos días, caballero. Avisaré á la señora.

JUAN No le digas que soy yo. La quiero sorprender.

PACA Pues entonces, no la ve usted. Desconocidos no recibe nunca. Teme que vengan á pedirla, á quitarla. Tiene miedo.

BLAS Dile que la esperan dos señores que vienen á traerla dinero.

PACA Eso es ya otra cosa.

JUAN Avisa también á mi prima.

PACA A la señorita Carmen, dudo mucho que la llegue usted á ver.

JUAN ¿Y por qué?

PACA La señora la guarda, la oculta en cuanto hay forasteros. Teme que se la quiten No puede vivir sin ella. La ven solo los del pueblo. Gente de fuera, jamás, y de la familia menos. ¡Y un primo!...

JUAN ¿Y tú te figuras que me voy á marchar sin ver á Carmen?

PACA ¡Eso, allá usté!

BLAS Pasa, pasa recado.

PACA Voy corriendo. (Mutis primera derecha)

ESCENA VII

JUAN y DON BLAS

BLAS Y ahora que estamos solos y mientras viene esa señora, yo te suplico que me des la explicación que me debes.

JUAN Eso digo yo: aprovechemos estos instantes y descífreme usted el enigma que no entiendo.

BLAS Dices que te vas de caza unos días con tres ó cuatro amigos y al bajarme del tren te encuentro en la estación de Valdecantos.

JUAN Le dejo á usted muy ocupado en casa escribiendo cartas á mi madre y sacando cuentas y al llegar á este pueblo me tropiezo con usted.

BLAS Qué quieres tú, Juanito de mi alma, un viaje inesperado, repentino, asuntos de tu casa.

JUAN Mi viaje no ha sido repentino, sino pensado despacio y preparado con tiempo. Para usted, yo no tengo secretos: usted conoce mi vida, y siempre me ha aconsejado bien, aunque yo he escuchado pocas veces sus prudentes advertencias. Ya le he contado mi última aventura, mi gran pasión por una cupletista. Yo he amado. Ella ha pedido, yo he dado cuanto tenía, después he pedido para ella y he pedido, y ha llegado el momento fatal en que me veo en un lío espantoso y en un callejón sin salida. Entonces he pensado en mi abuela.

BLAS Es el momento psicológico en que uno se acuerda de sus parientes más queridos, si los susodichos parientes tienen dinero. Comprendido. Vienes...

JUAN Vengo á dar un sablazo á mamá Ursula.

BLAS Pues la coincidencia tiene gracia.

JUAN ¿Qué coincidencia?

BLAS La de nuestras dos situaciones. Yo vengo á lo mismo. A dar otro sablazo.

JUAN ¿Usted?

BLAS De parte de tu mamá.

JUAN ¿Es posible? ¡Don Blas, usted me mata!

BLAS Ya sabes cómo se vive en tu casa. Tu padre metido en mil negocios hace cuanto puede para sacarla á flote. Pero él trabaja como una fiera y tu madre gasta como otra fiera y tu hermana y tú ayudais á tu mamá. Todo pasa por mí, yo el *factotum* de la casa, secretario de tu madre, administrador de tu padre y consejero de tu hermana y tuyo. Allí no salen nunca bien las cuentas.

¡El déficit, siempre el déficit! Hemos llegado á un momento difícil, nos vemos algo embrollados como tú, y en este momento psicológico tu madre se ha acordado de tu abuela.

JUAN ¡Coincidencia fatal! Para dos no va á haber.

BLAS Puede que no haya ni para uno.

JUAN Don Blas; si me tiene usted algún cariño, deme usted la preferencia. Deje usted que yo sea el primero.

BLAS Por mí no hay inconveniente. Yo vengo solo de explorador, no vengo á dar un sablazo sencillo, traigo un plan muy vasto.

JUAN Muchas gracias, don Blas. Mi apurillo no es gran cosa: se trata de unas miles de pesetas.

BLAS Lo mío no tiene límites, ¡todo lo que se pueda!

JUAN Yo creo que no voy mal. Una abuela tiene siempre para su nieto los sentimientos más delicados.

BLAS Pues yo estoy peor colocado que tú. ¡Pedir dinero, siempre es escabroso, pero pedírselo á una suegra!

JUAN Creo que mamá Ursula es riquísima.

BLAS Eso se asegura, pero se dice también que hay que darle muy fuerte en los nudillos para que abra la mano.

JUAN ¡Yo daré con el corazón!

BLAS Y yo ¿con qué daré?

JUAN Lo malo es que su fortuna quizás consista sólo en tierras y yo necesito dinero contante.

BLAS Lo tendrá, si es rica, lo tendrá. En los pueblos existe la manía de atesorar. Lo tendrá escondido debajo de tierra, quizás debajo de la estera ó en la pared: toca á ver si suena á hueco. (Don Blas da con los nudillos en la pared.)

JUAN ¡Don Blas, por Dios!

BLAS Puede que lo lleve encima.

JUAN ¡Silencio! ¡Creo que viene!

ESCENA VIII

DICHOS. DOÑA URSULA, por la primera derecha

URS. Señores... Pero ¡qué veo! ¡Si es Juan!

JUAN ¡Abuelita!

URS. ¡El tunante de Juan!

JUAN (¿Si lo llevará en el corsé?) (La abraza dándole golpecitos en la espalda.) ¡Abuelita!... ¡Abuelita mía!

URS. ¡Estás hecho un guapo mozo! Este caballero...

JUAN Es el gerente de la razón social Fernando Alvarez, señora é hijos, don Blas García.

BLAS A los pies de usted, señora.

URS. Tengo mucho gusto en conocerle.

BLAS Me honro con ser la persona de confianza de toda la familia.

URS. Y mía desde hoy. Pero ¡qué sorpresa tan agradable!

JUAN (Abrazándola y dandole golpecitos.) ¡Abuelita!

URS. Pero llegan ustedes muy tarde.

JUAN Traía el mixto no sé cuántas horas de retraso.

URS. Vendrán ustedes muy cansados.

BLAS Un poco.

JUAN Yo no.

URS. Y con apetito.

BLAS Eso sí, con mucho apetito; el tren es un aperitivo para mí.

URS. Pues llegan en buena ocasión, á mantel puesto. A comer y en seguida á descansar y mañana á divertirse por el pueblo. Comida no falta, ni camas; que las tengo preparadas siempre por si estos pillos de parientes se dignan visitarme. ¡Pero son más descastados! Vienen una vez y no vuelven más.

BLAS (¡Malo!)

URS. ¡Paca! ¡Paca! ¿No han notado ustedes que los de los pueblos gritamos mucho? Es que como aquí no hay campanillas ni timbres, nos acostumbramos á dar voces todo el día.

ESCENA IX

DICHOS. PACA, segunda derecha

PACA Señora...
URS. Pon la mesa aquí mismo con tres cubiertos.
PACA (Bajo.) ¿No pasan al comedor?
URS. (No, aquí. Están llenos de polvo y me lo van á manchar todo.) ¿Está ya la cena?
PACA Sí, señora.
URS. Pues, anda, anda. (Paca mutis por segunda derecha) Es claro, ya es la hora; va á anochecer. Esta chica es lista; lo tendrá todo preparado; no hace falta añadir nada; pues como dice el refrán, donde comen dos, comen tres. (Paca entra por segunda derecha con todo lo necesario y va poniendo la mesa.)
BLAS (Pues es una señora muy campechana. Yo creo que la calumnian.)
JUAN ¿Pero ha dicho usted tres cubiertos, abuela? Son cuatro.
URS. No, tres.
JUAN ¿Y Carmen?
URS. No está en casa. Ha ido á un pueblo de al lado, donde hay feria.
JUAN ¿Y me voy á marchar sin verla?
URS. Si te vas pronto, es claro; y tú no has de estar mucho en el pueblo, digo yo.
JUAN Mañana me voy al pueblo de al lado.
URS. No, puede que mañana mismo se vaya á otro de más allá, donde hay toros.
JUAN ¿Y cómo está?
URS. Muy buena.
JUAN La última vez que la ví tenía trece años, y prometía la chiquilla; ¡era una mujercita más salada! Tenía unos ojos más pícaros...
PACA (Cuanto más la elogies menos la ves.)
JUAN ¡Era tan dulce, tan expresiva, tan cariñosa!...
URS. Vaya, vaya, á la mesa. (Interrumpiéndole.)
JUAN Sí, sí, á la mesa. Tengo un apetito horrible.
BLAS Y yo no un apetito, una docena.

(Se sientan á la mesa; frente al público, Ursula; á la derecha Juan y á la izquierda don Blas.)

URS. Pues á saciar el apetito. Partiremos el pan. Esta mitad para ahora y la otra mitad para el desayuno. Y de esta mitad se hacen cuatro pedazos, para ti, para tu amigo, para mí y para la criada. (Parte el pan como indica; es un panecillo pequeño)

BLAS (¡Hombre, hombre!)

URS. Es un pan de pueblo, muy metido en harina y alimenta mucho.

JUAN Sí que debe alimentar.

BLAS (Con el pedacito de pan que le ha tocado en suerte en la mano.) ¿Hay muchos socialistas en este pueblo?

URS. Algunos, pero no les hacemos caso.

BLAS Bien hecho: ¡porque valiente cuidado les puede dar que se declaren en huelga los panaderos! (Paca sirve á cada uno un huevo pasado por agua.)

URS. Eh, ya están aquí los huevos pasados por agua.

JUAN Muy sano para empezar.

BLAS Y que serán muy frescos.

PACA Acabados de poner.

URS. ¿Y el vino, Paca?

PACA Ya sabe usted que se acabó en el almuerzo.

URS. Y el caso es que podías ir en una carrerilla por una botella á casa del tío Geromo.

PACA ¿Voy?

URS. No, déjalo. Es igual, tomaremos agua.

JUAN El agua de este pueblo es muy sana.

BLAS Y así tomamos huevos pasados por agua dos veces.

URS. ¿Y qué tal en casa? ¿Todos bueno?

JUAN Todos gozamos de excelente salud.

URS. Por supuesto, viviendo como príncipes: tirando el dinero; gastando todo lo que podeis.

JUAN No mucho.

BLAS Una cosa regular.

URS. Felices vosotros á quienes sobra todo. Aquí andamos muy mal. No ha llovido. No hay cosecha; los olivos están secos y las viñas tienen la filoxera.

BLAS (Yo creo que es ella la que nos piensa dar el sablazo.)

URS. Y ahora después de los huevos, ¿qué pensais tomar?

JUAN Lo que usted quiera.

BLAS Todo lo que vaya viniendo.

URS. Digo que ahora que hemos acabado de comer...

JUAN ¿Eh? (Sorprendido desagradablemente.)

BLAS ¿Hemos acabado de comer?

URS. Ahora, ¿qué quereis tomar? ¿Té ó café?

JUAN ¿Usted qué prefiere, don Blas, café ó té?

BLAS Hombre, yo creo que té. El café siempre es un alimento y para qué cargar el estómago?

URS. A estas horas no conviene.

JUAN Yo creo que nada; ni té ni café.

URS. Pues nada.

BLAS Sin embargo, el té no vendría mal para ayudar á la digestión, porque cuidado lo que alimenta el huevecito este!

URS. Anda, Paca, tráete las luces, que ya nos vamos á recoger. (Mutis de Paca.) Vaya, vaya, has hecho bien en traer á tu amigo. Como dice el refrán. .

BLAS Sí, (donde no comen dos, no comen tres.)

URS. Oye, oye, ven aquí, con permiso de usted.

BLAS Comprendido.

URS. Son intimidades entre abuela y nieto.

BLAS (Como si yo no estuviera.)

URS. (Bajo.) Mira, es preciso que obsequies á tu amigo. No vayas á quedar mal. Mañana te le llevas por el pueblo.

JUAN Sí, abuelita.

URS. ¿Llevas dinero?

JUAN No, abuelita. Ya sabe usted que los muchachos disponemos de muy poco.

URS. Yo te daré.

JUAN (¡Cielos! Está generosa hoy!) (Doña Ursula se levanta la falda.)

BLAS (Asustado.) (Pero ¿qué va á hacer esa señora?)

JUAN (Pero ¿dónde lleva el dinero doña Ursula?)

URS. (Sacando dinero de la faltriquera que lleva debajo del vestido.) Mira, es gracioso, creía que tenía aquí más. Toma, toma.

JUAN Muchas gracias.

URS. Mañana te daré más. Ahora por no ir á la cómoda, son cuarenta céntimos.

JUAN Son treinta.

URS. Es lo mismo. Vamos, Paca.

BLAS (Bajo á Juan.) Qué, ¿ha empezado ya á soltar la mosca?

JUAN (Bajo.) Sí, quiere que mañana la corramos.

BLAS ¡Olé!

JUAN Y me ha dado treinta céntimos.

BLAS Pues ya hay para dos quinces.

PACA (Por la segunda derecha con una palmatoria y un cabo en ella.) Aquí está el cabo, señora.

URS. ¿No hay velas?

PACA Ya sabe usted que se acabaron hace tres días.

URS. Pues á estas horas no vas á ir. Ya nos arreglaremos con esto.

BLAS Hay bastante.

JUAN Y sobra.

URS. El señor se lleva el cabo, (Por Blas) se desnuda deprisa y llama y vas tú, recoges el cabo, á tu cuarto, te acuestas y llamas y voy yo; á mi cuarto, me desnudo y llamo y va la Paca.

JUAN Y la Paca es la que se queda con el cabo, al fin y al cabo.

URS. Has dicho un chiste sin saberlo. ¡Pero muy ingenioso!

BLAS Es un cabo que merece un ascenso.

URS. Vaya, basta de bromas, que el tiempo apremia. Paca, enseña su cuarto al señor, y después pasa al del señorito Juan á mover los colchones y á mullir la almohada.

BLAS Muy buenas noches, señora.

URS. Que usteded descanse.

PACA Por aquí. (Indicando primera izquierda.)

BLAS (¡Ahora comprendo por qué el que viene á verla una vez, no vuelve en todos los días de su vida') (Don Blas se lleva el cabo. Mutis don Blas, primera izquierda. Paca, segunda izquierda.)

ESCENA X

URSULA, JUAN. Escena á oscuras

URS. A tí no te importará estar á oscuras, ni te dará miedo como á los chicos. (Se sienta en su sillón)

JUAN Al contrario, en estos momentos prefiero estar sin luz.

URS. Lo mismo se puede hablar.

JUAN Y con más libertad por mi parte.

URS. Pues mira, yo ya he dado con mi sillón, búscate una silla, acércate y charlaremos. Hay tiempo. Estos señores de edad tardan un siglo en desnudarse.

JUAN Pues ya me tiene usted sentado y cerca. (Se sienta cerca de doña Ursula.)

URS. ¿Por qué decías que en estos momentos prefieres la oscuridad á la luz?

JUAN Porque tengo que hacer á usted revelaciones muy íntimas.

URS. ¿Y la luz te estorba?

JUAN Me estorba, porque me va á costar trabajo hablar, y así me ahorro que usted vea que me pongo encarnado al hacer mi petición.

URS. ¡Ah! ¿Es petición?

JUAN Y al propio tiempo me evita ver la cara que va usted á ponerme en cuanto me oiga.

URS. Pedir es vicio feo, y el no dar es virtud. Pero, en fin, tratándose de un nieto es diferente. Lo que yo no haría por nadie, soy capaz de hacerlo por tí.

JUAN (¡Vamos bien!)

URS. Conque no tengas reparo y déjate de exordios y habla de una vez. ¿De qué se trata?

JUAN Se trata de un apurillo, de un atranquillo.

URS. ¡Ah, pillo! Todo en diminutivo.

JUAN En diminutivo, porque la deuda no es grande.

URS. ¿Has jugado?

JUAN No, abuela. En mi vida he tocado una carta.

URS. Bien hecho. El juego es criminal y es re-

pugnante; casi siempre se pierde; si se ganara siempre, puede que yo, con todos mis años me corriera alguna vez. Entonces no me digas más. Las mujeres...

JUAN Las mujeres, no. ¡Una mujer!

URS. Bueno, una tras otra, ésta es la última, pero antes ha habido varias, es una corriente continua, y el atranco se viene preparando desde muy arriba.

JUAN ¡Si usted la conociera!

URS. No tengo el menor empeño...

JUAN Hay en su cara todas las rosas del mes de Mayo.

URS. Puede que se pinte.

JUAN Tiene ojos de cielo.

URS. Azul desteñido, que no dice nada.

JUAN El cabello es oro.

URS. ¿Oro? Eso ya me interesa.

JUAN Y los dientes perlas.

URS. Hazte dentista y arregla esa boca, chico.

JUAN Le dí el alma, la vida y el corazón.

URS. Eso importa poco.

JUAN Y cuanto tenía y cuanto logré que me dieran.

URS. Eso ha sido ya una locura. El corazón lo mismo se toma que se da: pero ¿á que el dinero no te lo devuelve? No seas inocente. ¡Cuando se es joven, como tú, y no mal parecido, dinero a las mujeres, nunca! Que paguen los viejos los favores de las hermosas; eso está bien: pero tú, ¿por qué? Favores recibes y favores das, juventud te ofrecen y juventud tienes, con amor te brindan y con amor pagas. Algun obsequio no está mal, pero de poco coste. Presentes de mucho valor deben ofender á una mujer delicada. Para las cortesanas las pedrerías. Basta con un puñado de flores Y esas tampoco las debes comprar. En el campo las hay preciosas y de balde. Te das un paseo, arrancas las más bonitas, haces un ramo y se lo llevas y le dices: ¡yo mismo lo he hecho para ti, amor mío! Te lo agradecen más y te sale muy barato, tontísimo.

JUAN (¡Lo que sabe esta abuela!)

URS. Sigue mis consejos y no te verás en apuros.

JUAN Desde hoy los seguiré al pie de la letra, que son los consejos de la sabiduría: ¿pero y lo pasado? ¿y el conflicto presente?

URS. Bueno, bueno: ya hablaremos de todo más despacio, ya se pensará algun medio.

JUAN Sálveme usted, abuela.

URS. Puede que registrando bien encontremos algo en el rincón de mi faltriquera.

JUAN Es posible.

URS. Todo es posible tratándose de ti.

JUAN (Nada, que sin otros treinta céntimos no me vuelvo yo á casa.)

URS. Lo que tarda tu amigo; qué torpe debe andar ya. Puede que nos haga esperar contemplando al espejo lo gracioso que está en paños menores. Y la vela se va á concluir.

JUAN Me parece que llama.

URS. No he oído.

BLAS (Dentro.) ¡Orí!

JUAN ¿Ve usted cómo llama?

URS. Y que está de buen humor. Anda, anda que se hace tarde. (Mutis JUAN primera izquierda.)

ESCENA XI

ÚRSULA. Después JUAN y PACA

URS. ¡Pedir, siempre pedir! La humanidad no hace otra cosa. Los propios, los amigos y los extraños, todos con la boca abierta. ¡Pobre de aquel á quien suponen con dinero! ¡Pues contra la boca abierta el puño cerrado!

JUAN (Por la primera izquierda, con la vela.) Aquí está la luz, muy consumida ya.

PACA Ya está listo su cuarto, señorito Juan. (Saliendo por la segunda izquierda.)

JUAN Pues por mi parte no me hace falta el cabo, con un fósforo me arreglo.

URS. Como quieras.

JUAN (Abrazándola como siempre.) Adiós, hasta mañana, abuelita.

URS. (Abrazándolo.) Hasta mañana.
JUAN (Sí. (Idem.) ¡Qué duro está! Estoy por decirle que con el corsé me basta.)
URS. Anda, anda con Dios, muchacho. (Mutis Juan primera izquierda.)

ESCENA XII

ÚRSULA y PACA

URS. ¿Y tú, necesitas la luz?
PACA No, señora; conozco bien la casa; además ha salido la luna, ¡una luna llena más hermosa! Abriendo uñ poco la madera de mi cuerto...
URS. ¿Hay luna? Si lo hubiera sabido...
PACA Muy buenas noches.
URS. Oye, creo que nos hemos equivocado. ¿No era hoy día de vigilia?
PACA ¡Ay! no señora.
URS. Pues día de ayuno, sí, estoy segura. Se nos ha pasado.
PACA ¡Quiá! No se nos ha pasado.
URS. ¿Tú también graciosa á última hora? Vete á tu cuarto, y de prisa. (Mutis Paca segunda derecha.)

ESCENA XIII

ÚRSULA

Ea, á la cama. Ya tengo terminadas todas mis obligaciones de este día. Ya he apuntado los gastos. Pero, no, algo me falta. Mi nieto es mi nieto, pero este don Blas es un extraño. Le he hecho un favor. En mi casa está mucho mejor que en la posada. No sé por qué dudo. Al marcharse le pasaré la nota: antes no es delicado. A descansar. Con la conciencia tranquila se duerme profundamente. (Mutis primera derecha, con la palmatoria.)

ESCENA XIV

PACA y ALVARO

PACA (Por la segunda derecha, á obscuras y á tientas.) Me parece que Alvaro da vueltas por el jardín. (Abre la puerta.) ¡Alvaro!

ALV. ¡Paca! (Asomándose.)

PACA Malas noticias, Alvarito, hijo mío, como dice la abuela.

ALV. Desembucha, que á lo malo ya estoy acostumbrado.

PACA La señorita ha dado conocimiento á doña Ursula de su proyecto de adelantarnos dinero, y la señora se ha puesto furiosa y se lo ha prohibido terminantemente. De manera que ya no hay fianza, ni destino, ni boda, ni nada.

ALV. ¡Mira que somos desgraciados! ¡Maldita vieja! ¡A esa la echo del pueblo!

PACA ¡Alvarito, hijo mío, por Dios!

ALV. ¡Por estas!

PACA ¡Calla! Oigo pasos. ¡Adiós!

ALV. Asómate á la ventana de la cocina, para despedirnos por última vez. (Paca cierra la puerta. Mutis segunda derecha.)

ESCENA XV

DON BLAS, JUAN. Después CARMEN. Escena á oscuras

BLAS (Primera izquierda.) No es posible dormir con el estómago vacío.

JUAN (Segunda izquierda.) ¡Qué cenita nos ha dado mi abuela! ¡Así ya se puede hacer dinero! (Tropiezan los dos.)

BLAS ¿Eh, quién es?

JUAN ¿Quién va?

BLAS Soy Blas, y tú, á juzgar por la voz, Juanito.

JUAN El mismo. ¿Dónde va usted á estas horas?

BLAS Me he levantado porque no puedo dormir

de hambre. Voy hacia la cocina, á la despensa. En todos los pueblos hay jamones, chorizos, longanizas colgadas del techo.

JUAN Yo pensaba hacer el mismo viaje de exploración.

BLAS Pues lo haremos juntos. Echa un fósforo. (Carmen por la segunda derecha con una palmatoria con un cabo apagado.)

CAR. La abuela debe estar dormida. Este es el momento. (Juan enciende un fósforo, que se le cae de las manos.)

JUAN (Sorprendido.) ¡Ay, lo que he visto!

BLAS ¿Qué has visto? ¿Un bistek?

JUAN ¡He visto una muchacha muy bonita!

BLAS ¡Pues con una muchacha muy bonita y sin cenar, como si no! Echa otro fósforo.

CAR. Sí, sí; venga un fósforo, que aquí hay una vela.

JUAN ¡Ay, qué voz más bonita! ¿No ha oído usted?

BLAS Yo ni oigo ni veo. (Juan enciende un fósforo.)

CAR. Servidora de ustedes.

JUAN ¡Pero si es Carmen!

BLAS ¿Y quién es Carmen? Ya no me acuerdo.

JUAN ¡Mi prima! (Enciende el cabo.)

CAR. ¡Adiós, Juanito!

JUAN ¡Prima de mi alma!

CAR. Más bajo, que la abuela tiene un sueño muy ligero.

JUAN Pero ¡qué bonita estás!

CAR. Vengo á salvarles á ustedes.

BLAS ¿Salvarnos?

JUAN ¿Corremos algún peligro!

CAR. ¡Silencio! Vuelvo en seguida. (Mutis segunda izquierda.)

JUAN Es preciosa, ¿verdad que es preciosa?

BLAS Regular, nada más que regular.

JUAN ¡Es divina! ¡Qué cara más alegre! ¡Qué ojos más vivos! ¡Qué voz más simpática! ¡Ya me he enamorado de ella!

BLAS ¡La debilidad le hace desvariar!

CAR. (Segunda derecha. Trae plato con comestibles.) Aquí estoy yo. ¡Chorizos, jamón en lonchas, una botella de vino y pan! (Coloca todo sobre la mesa que ha quedo puesta.)

JUAN ¡Ay, prima de mi alma! ¡Pues es verdad que nos salvas!

BLAS ¡Sí que es bonita, sí que es bonita!

CAR. Más bajo, y á sentarse sin hacer ruido, y á comer los tres, porque á mí también me hace falta.

BLAS ¡Verdugo, la mata de hambre!

JUAN ¡A la mesa! Este es un día de campo. (Se sientan todos.)

BLAS ¡Un día de campo nocturno, pero delicioso! Primero, vino para hacer el estómago.

JUAN ¡Cómo le brillan los ojos, don Blas!

BLAS ¡Sí que le brillan, sí que le brillan!

JUAN ¡Buen vino! (Bebiendo.)

CAR. De la cosecha de casa.

JUAN ¡Tienen el brillo de los luceros esos ojos!

BLAS Y los míos van á brillar también dentro de poco.

JUAN Y tu abuela engañándome, diciéndome que no estabas en el pueblo.

CAR. Siempre que hay forasteros hace lo mismo. Me esconde; es su manía.

JUAN Si esconde el oro, ¿no ha de esconder las perlas?

BLAS ¡Si esconde hasta los chorizos!

CAR. Eh, poco á poco, caballero; de mi abuelita ¡ni una palabra!

BLAS Perdóneme usted, señorita.

JUAN Aun no te le he presentado.

CAR. No tengo el gusto de conocerle.

BLAS ¡No me conoce, y me da de comer! ¡Es un ángel!

JUAN Don Blas García, el secretario de mamá. ¡Qué bueno, qué bueno es!

BLAS Regular nada más.

JUAN ¡Qué bueno es este jamón!

BLAS El jamón, sí. ¡Y todo este pan es para nosotros! No hay que partirlo en siete partes. Una para el lunes, otra para el martes; ¡qué despilfarro!

CAR. A comer y á no hablar, que se va á acabar la luz, y no tengo otra.

BLAS ¿No hay más que ese cabo?

JUAN Aquí no se llega nunca á vela, don Blas.

BLAS Que se acabe: yo seguiré comiendo á obscuras.

JUAN ¿Pero no es crimen tener aquí, enterrada en vida, esta miniatura, esta preciosidad, digna de brillar y de lucir en Madrid al lado de mi hermana y de mi madre?

CAR. ¡Cuánto me gustaría ir, aunque fuera por una temporada corta!

JUAN ¿Por una temporada? ¡Por toda la vida!

BLAS ¡Nos la llevaremos!

JUAN De eso me encargo yo.

CAR. Y yo no resisto, pero con mi abuela. No pienso separarme de ella, que me quiere mucho.

BLAS Pues las dos á Madrid. Ese es el plan que yo traigo. La abuela á toda costa á Madrid. Así dicen las órdenes que se me han dado.

CAR. Va á ser muy difícil.

BLAS Pues á la fuerza. Aquí del Tenorio. Tú te encargas de doña Inés y yo de la dueña.

CAR. Señor don Blas, ya le he dicho á usted que á la abuelita se la respeta delante de mí.

BLAS Perdóneme usted, y si digo otra tontería, péguemе usted.

JUAN Yo tampoco he de faltarle, que la respeto. Pero lo que hace es incomprensible. Vivir vida miserable en esta miserable aldea teniendo tanto dinero.

CAR. No tiene tanto, Juan, no tiene tanto. Riqueza de pueblo, que es una riqueza muy relativa. Llevamos dos años de malas cosechas. No ha llovido. No tiene tanto, Juan, no tiene tanto.

JUAN Calla.

BLAS Pasos.

CAR. Debe ser ella.

JUAN ¡Apaga!

BLAS ¡Apaguen ustedes, que nos va á quitar la comida! (Apagan la luz.)

ESCENA XVI

DICHOS; DOÑA URSULA

Escena á obscuras

URS. (Sin el bastón.) ¡He oído ruidos, pisadas, murmullos! ¡Nada! ¡Tengo miedo! Me levanto seis y ocho veces todas las noches. ¿Si me quitarán lo que tengo? Por más que les aseguro que soy pobre no lo creen. ¡Qué trabajo ocultar una fortuna! Nada se oye. Respiro. ¡Ja, ja! ¡La tía Miseria! ¡Ellos, los miserables; yo, la rica! ¡Aquí, bajo este suelo, ahondando mucho, dinero! ¡Aquí, entre las paredes de la casa, dinero! ¡Las ballenas de mi corsé, monedas de cinco duros! ¡En el pecho oro! (Saca del pecho un bolsillo lleno de oro que hace sonar.)

BLAS ¡Qué oigo!

JUAN ¡Ahí está!

CAR. ¡Calla!

BLAS. (¡Lo que á mí me hace falta!)

URS (Sonando el dinero.) ¡Ja, ja, ja! ¡La tía Miseria! ¡Ja, ja! ¡Oro, oro, y oro!

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto primero

ESCENA PRIMERA

JUAN

Todavía no la he visto. ¿Dónde se meterá? Es un cervatillo. Se asusta porque la digo que la adoro. Vine por veinticuatro horas y aquí se me pasan los días sin darme cuenta: llegaba empujado por aquel demonio que no se saciaba de pedir, y ya no me acuerdo de ella: venía por dinero y ya no le necesito. Es imposible resistir á los encantos de esa criatura adorable. Es inteligente, sencilla, cariñosa, modestísima. Tiene la bondad, la paz y el aroma del campo. ¡Qué bien se está aquí, al lado de ella!

ESCENA II

JUAN y DON BLAS primera izquierda foro

BLAS Querido Juan, me alegro verte.
JUAN ¿Para algo nuevo?
BLAS Te traigo una noticia que te va á sorprender.
JUAN ¿De qué se trata?

BLAS ¿Dónde crees encontrarte?

JUAN ¡Vaya una pregunta! ¡En casa de mi querida abuela, de mi encantadora prima!

BLAS Estás muy equivocado. Estás en una fonda.

JUAN ¿Qué dice usted?

BLAS A la puerta de mi cuarto acaban de dar dos golpecitos para llamarme la atención, y por debajo de la misma han deslizado un papelito, que es este que ves aquí. (Mostrándole un papel.)

JUAN ¿Y qué dice el papel?

BLAS El papel dice: «Don Blas Fernández debe: Hospedaje, cuatro pesetas diarias; para sus diversiones, treinta céntimos; por coser un botón del chaleco, dos reales; por limpieza del calzado, quince céntimos y diez de propina; por una vela, una peseta.» Esto último es lo que me indigna. No era una vela, era un cabo. ¡Estafadora!

JUAN ¡Pues tiene gracia!

BLAS ¡Qué ha de tener gracia! En cuanto recibí el papelito corrí al telégrafo y puse un parte á tu madre diciéndola: «Vuelvo, aquí no dan, piden. Bolsillos, estómagos vacíos. Prepáreme reconstituyente.» Conque ya lo sabes. En el primer tren á Madrid.

JUAN Yo no me voy.

BLAS ¿Y qué vas á hacer aquí?

JUAN ¡Si no me puedo marchar!

BLAS ¿Por qué?

JUAN ¡Estoy enamorado!

BLAS ¿De doña Ursula?

JUAN De Carmen.

BLAS ¡Ay, Dios mío!

JUAN ¡Como un loco! Es un amor que me da miedo.

BLAS ¡Te he visto así tantas veces!

JUAN Aquello no era amor: caprichos de un día, tempestades de los sentidos que duraban horas: esta es una impresión honda, dulcísima, serena, que no puede acabar nunca. He salido de aquel infierno. He encontrado la tarde tranquila, el campo verde, el sol adornado con el encaje de ligeras nubecillas: el

pecho se ha llenado de perfumes, las venas de oxígeno, el alma de paz. ¡Eso siento cuando la veo!

BLAS ¡Ay, pobrecito muchacho! Vámonos, Juan.

JUAN No puedo.

BLAS Que te vas á morir de hambre.

JUAN ¡Si yo no necesito comer! Hace cuatro días que no tomo nada.

BLAS Ni yo tampoco sin estar enamorado.

JUAN ¡Carmen es mi ideal, mi ilusión!

BLAS Carmen no es para tí.

JUAN ¿Para quién entonces?

BLAS Para nadie.

JUAN ¿Monja?

BLAS De Dios tampoco. De su abuela. Cuando la tiene en su compañía por algo será La traerá cuenta. Cuando doña Ursula tiene algo ya no lo suelta. Carmen es y será de su abuela.

JUAN Yo se la quitaré.

BLAS La pediste miles de pesetas, te dió treinta céntimos. La pides á Carmen, puede que te conceda á la Paca.

JUAN De aquí no me muevo: es mi destino. Váyase usted solo, don Blas.

BLAS Eso voy á hacer; pero irme sin conseguir nada... ¿Qué me van á decir? (Examinando las paredes.) ¡En las paredes, oro! ¡En las ballenas de mi corsé, oro! ¡En el pecho, oro! (Golpeando el muro.) ¿Dónde estará? ¡Por aquí suena á hueco! ¡Una vela, una peseta! ¡Mentira, no era una vela!

JUAN Pero ¿qué hace usted, don Blas, qué dice usted?

BLAS No lo sé; estoy loco.

JUAN Aquí viene.

BLAS Con ella te dejo. Piénsalo, Juan.

JUAN Es ella. (Entusiasmado.)

BLAS ¡Sálvale, Dios mío! (Levantando los brazos al cielo. Mutis primera izquierda.)

ESCENA III

JUAN, CARMEN primera derecha

CAR. Hola, primo.

JUAN ¡Ay! Carmen, qué tarde ha amanecido hoy.

CAR. Son las ocho.

JUAN Pues hasta las ocho no ha salido el sol.

CAR. ¡Jesús! qué cosas tan tontas dicen los de las ciudades.

JUAN ¡Y qué cosas tan bonitas dicen las del campo sin hablar, sin sonreir, con mirar!

CAR. Las del campo somos ordinarias, necias, incultas.

JUAN Tú no. Tú eres fina, distinguida, delicada; del campo es la violeta, y la camelia de los salones envidia su perfume.

CAR. ¡Vamos, Juan, basta por Dios!

JUAN Yo te adoro.

CAR. Desde hace cuatro días.

JUAN ¿Y qué?

CAR. Mi abuela dice que el dinero se hace poco á poco, y el cariño poco á poco se forma. Dinero que de pronto viene, pronto se gasta; amor que tan aprisa llega con un soplo se desvanece.

JUAN Pues dí á tu abuela que se engaña; de una palabra solo se hizo la luz; de una mirada el amor nace; y la luz es eterna y el amor es inmortal.

CAR. Los relámpagos duran un segundo.

JUAN Los de tus ojos queman y dejan herida que no se cierra nunca.

CAR. ¡Juan!

JUAN ¿Por qué cuando te miro evitas mi mirada y clavas tus ojos en el suelo?

CAR. Porque dice mi abuela que es donde miran siempre las mujeres honradas.

JUAN ¿Por qué no respondes nunca á mis palabras de pasión? ¿Por qué callas?

CAR. Porque mi abuela dice que la palabra es

plata y el silencio es oro, y que el oro es lo mejor del mundo.

JUAN ¡Dichosa abuelita, y malhayan sus consejos!

CAR. Pues es ella el camino para llegar hasta mí.

JUAN Con razón se dice que está lleno de abrojos el camino del cielo.

CAR. Eh, poco á poco, á mi abuelita hay que respetarla, hay que quererla. Lo oye usted, caballero, ó dejamos de ser amigos.

JUAN Pues yo la querré, porque tú lo quieres, y la respetaré si es tu deseo, y me volveré un roñoso que no dé ni los buenos días.

CAR. Hombre, hombre, no tanto.

JUAN Así, así te quiero. Alegre, risueña, feliz. Abre esa boca de rosa, enséñame esas perlas, y no quiero decir en voz alta que son perlas, porque si la abuela lo oye es capaz de llevarte á casa de un dentista para que te las extraiga una por una.

CAR. ¡Pero, Juan!

JUAN Ay, es verdad, se me ha escapado. ¡Perdóname! Tu abuela es una santa mujer, tu abuela...

ESCENA IV

DICHOS, URSULA primera derecha

URS. Tu abuela, ¿qué?

JUAN Nada, estábamos aquí entusiasmados haciendo el elogio de usted.

URS. ¿Es verdad? ¡Carmen me quiere mucho!

CAR. Sí, abuelita.

JUAN Y yo más.

CAR. Siéntate, aquí en tu silla.

URS. Y tú á mi lado.

JUAN Y yo al otro lado.

URS. ¡Bribón!

JUAN (¡Con qué cariño me ha llamado bribón!) (Se sienta Ursula en medio, á su derecha Carmen y á su izquierda Juan.) ¡Qué bien estamos así! Esta es la verdadera felicidad, la familia. Es usted una mujer ideal, mi tipo; si todas fuesen

como usted mejor arreglado estaría el mundo.

URS. ¡Y más dinero habría!

JUAN Qué falta hace que se dé usted una vuelta por mi casa. Allí gastamos miles de duros y no tenemos nunca una peseta.

CAR. Pero, Juan, eres incorregible. Ahora hablas mal de tus padres y antes hablabas peor de..

URS. ¿De quién?

JUAN ¡De nadie, de nadie! ¡Ay! que abuelita tan rica tenemos.

ESCENA V

DICHOS, PACA, después DON BLAS

PACA Señora el chocolate. (Trae una jícara en su bandeja con bizochos por la segunda izquierda.)

CAR. Venga, venga.

JUAN Y con bizcochitos; ¡cómo la miman! (Doña Ursula sostiene la bandeja en las manos.)

PACA ¡Señora, ahí ha estado aquel!

URS. Bueno, bueno.

PACA Insiste.

URS. Ya sabes que no puedo.

PACA ¡Es tan poco!

URS. Ni poco ni mucho. Yo lo siento.

PACA ¡Ay! señora.

URS. ¡Anda, anda!

PACA (¡Cuando sepa que se ha negado otra vez, va á hacer alguna barbaridad!)

JUAN Espera: tráete otro para la señorita.

URS. No hace falta: toma un bizcocho y mojas en mi jícara.

CAR. Sí, abuelita. (Le da un bizcocho y moja Carmen en la jícara.)

URS. ¿Y tú no te has desayunado todavía?

JUAN Todavía no.

URS. Pues anda, tonto. Cóge otro bizcocho y moja.

JUAN ¡Ay! muchas gracias. (Esto no resulta muy limpio; pero económico sí lo es.) (Coge otro bizcocho Juan y moja también en el chocolate.)

BLAS (Entrando por la primera izquierda.) ¡Hombre, hombre! Aquí se desayunan. ¡Calla, calla, ¿Quién da la vez?

JUAN Yo soy el último.

BLAS ¡Ese es el verdadero chocolate de familias!

JUAN ¿Qué ruido es ese? (Mirando hacia el fondo.)

BLAS Un automóvil que llega á toda marcha. (Acercándose á la puerta.)

URS. En el pueblo; ¡cosa más rara!

BLAS ¡Sí, no me engaño, es el de casa, las señoras!

JUAN ¡Mi madre!

URS. Cuánto me alegro.

JUAN ¡Y mi hermana!

CAR. ¡Tanto tiempo sin verlas!

URS. (Se levanta y llama desde el foro.) ¡Por aquí, por aquí!

ESCENA VI

DICHOS. CLOTILDE y GENOVEVA. Entran por el fondo. Toilette de automovilistas

CLOT. ¡Mamá Ursula! (Abrazándola.)

GEN. Abuelita. (Idem.)

URS. ¡Clotilde, Genoveva! (Idem.)

CAR. ¡Tía, prima! (Idem.)

GEN. ¡Carmen! (Idem.)

CLOT. ¡Qué mona estás! (A Carmen.) Muy bien, señor don Blas, me ha hecho usted venir. (A don Blas, bajo y rápidamente.)

BLAS ¡Yo, señora!

CLOT. ¿Qué haces aquí tú? (A Juan.)

JUAN Oxigenarme.

URS. Pero ¡qué sorpresa! (Muy contenta.)

CLOT. ¡Las ventajas del automóvil! Teníamos el día libre y se me ocurrió de repente. Al pueblo; vamos por la mañana, volvemos por la noche y almorzamos allí.

BLAS (¡Dios mío! ¡Pues no dice que van á almorzar!) ¿Conque piensan almorzar aquí?

URS. Pues ya lo creo; almorzar y cenar y dormir, todo lo que querais.

BLAS (¡Dos más á la mesa!)

URS. ¡Precisamente están poniendo las gallinas unos huevos más gordos y más ricos!

BLAS (¡Qué porvenir! Un huevo pasado por agua para tres. La yema para la mamá, la clara para la niña y el cascarón para mí!)

CLOT. Pero ¡qué buena está mamá!

CAR. ¡Mi abuelita muy fuerte!

JUAN ¡Es una señora de mucha salud!

CLOT. Genoveva, mira á ver si trae la muchacha esas cosillas que hemos comprado.

GEN. Aquí viene. (Entra Paca con algunos bultos por el fondo.)

CLOT. Déjalo todo sobre esa mesa.

URS. ¿Pero qué traeis? (Paca deja los paquetes sobre la mesa y sale.)

GEN. Cuatro chucherías para usted.

URS. ¿Para mí?

CLOT. Un gabancito. (Desenvolviendo un papel.)

URS. Y de seda.

CLOT. Por las tardes siempre hace fresco aquí, que está al pie de la sierra; hay que abrigarse que tiene usted años.

GEN. (Enseñándole el gabancito.) ¡A ver cómo la sienta! ¡A ver!

URS. ¡Es de seda, Carmen! No, ponérmelo luego.

GEN. Como usted quiera.

URS. (¡Si me costará caro el abrigo este gratuito!)

CAR. Y esa caja, ¿qué encierra?

CLOT. ¡Un sombrero! (Entra la chica con la caja y sin sacar el sombrero.)

URS. ¿Para mí?

CAR. ¡Para mí, abuelita!

JUAN Pero, mamá...

CAR. ¡Si es una toca muy sencilla!

URS. Si yo no uso.

CAR. Aquí no se gasta.

GEN. (¡Verdaderamente que nos hemos equivocado! ¡Pobre señora! ¡Qué mal viste!)

URS. ¡De todos modos, agradezco el obsequio! Puede que algún día me vuelva loca y me ponga en la cabeza esos pájaros y esas cintas. ¡Quién sabe! Mira, guárdalo, nos va á servir. (Bajo á Carmen.) Se lo ponemos al espanta-pájaros de la huerta.

CAR. ¡Abuelita, por Dios!

URS. Vaya, vaya, venid; os enseñaré el jardinito que se acaba de arreglar. Todo modesto, todo chiquito; para vosotros esto no es nada, claro.

CLOT. Yo iré luego. Estoy cansada. Prefiero quedarme aquí.

URS. Mira, si quieres quitarte el polvo del camino, por esa segunda puerta se va al cuarto de Juan, que es muy alegre. A Juan le llevaremos al piso de arriba, si os quedais esta noche. Genoveva, ven por aquí. ¿Conque automóvil? ¡Cómo se ve que os sobra el dinero! Vamos, pasad vosotros. (Mutis por la derecha Ursula, Genoveva, Carmen y Juan.)

ESCENA VII

CLOTILDE y DON BLAS

CLOT. Pero, ¿qué es esto, don Blas?

BLAS Nada, absolutamente nada, señora.

CLOT. Me ha hecho usted tomar el automóvil y venir precipitadamente.

BLAS ¡Lástima de gasolina!

CLOT. ¿Qué ha conseguido usted de mi suegra?

BLAS ¡Pobre mujer! ¡Está en la última miseria! No me he atrevido á decirla nada.

CLOT. ¡Ella! si es riquísima.

BLAS No lo crea usted.

CLOT. De modo que usted tan hábil y tan inteligente no ha conseguido que me adelante algo.

BLAS Soy yo el que le debo dieciséis pesetas de cuatro días de pupilaje.

CLOT. Pues es preciso convencerla. Yo necesito dinero, mucho dinero. Estoy en una situación difícil, crítica. Y es el caso que yo tenía algo; unas cuarenta mil pesetas; no he gastado en nada y me encuentro sin un real; qué cara es la vida. Hemos pagado la casa.

BLAS Todavía no.

CLOT. Y el último plazo del automóvil.

BLAS Se debe.

CLOT. Y los encajes de la Cipriana.

BLAS Se deben también.

CLOT. Ahora recuerdo que he comprado, una pulsera de cuatro mil pesetas y unos pendientes de seis mil: dí á Genoveva mil, y dos mil á Juan para no sé que viaje.

BLAS ¡Pues ya va saliendo todo!

CLOT. Todo, no. Hasta cuarenta mil. Y es el caso que mi marido me recomendó que reservase esa cantidad no sé para qué. Ese es mi apuro. Recibí la carta, estaba yo tan ocupada probándome unos vestidos, tiene tan mala letra. No la acabé de leer. Tengo una idea de que debo hacer un pago estando él fuera.

BLAS ¿Una letra?

CLOT. Sí, eso es.

BLAS Pues eso es muy serio.

CLOT. ¿Y por qué se va? ¿Por qué me deja? ¿Por qué me confía dinero? Cayó en mis manos, desapareció. No sirvo para esos cálculos: me marean los números. Mi marido se empeña en que todo se ha de apuntar. ¡Qué atosigo! Esas minuciosidades me repugnan. ¡El dinero se coge. se cambia, se gasta, se tira! ¿En qué? ¡En lo que sea! ¡No importa, se ha vivido, se han satisfecho necesidades, caprichos, vanidades! ¡Para eso se gana, y así es simpática y alegre la vida!

BLAS (Claro, con estas teorías, ¿cómo ha de andar la casa? No salen nunca las cuentas.)

CLOT. ¿Y dice usted que es serio eso de una letra que no se paga?

BLAS ¡Ya lo creo: en un banquero, es grave. Puede padecer su reputación, quebrantarse su crédito!

CLOT. ¡Dios mío! Yo no entiendo de esas cosas. Y si me conoce, ¿por qué me ha dejado esa cantidad? Es decir, no; estaba fuera y vino á mí por una casualidad. No tengo más esperanza que mamá Ursula. Para ella no son nada cuarenta mil pesetas, ¿verdad?

BLAS Nada: eso se lo gasta en cualquier comida que da á los amigos.

CLOT. Es preciso convencerla, obligarla. Hay que dar una batalla.

BLAS Se la daremos.

CLOT. ¡Por mí no lo haría seguramente; pero por su hijo, por su hijo, don Blas!

BLAS ¡Por un hijo se da la vida!

CLOT. Eso digo yo. ¡Ay, qué desesperada estoy! Sumas, restas, cuentas, cálculos. ¡Qué martirio! ¡Quién habrá inventado los números! (Mutis segunda izquierda.)

ESCENA VIII

DON BLAS y GENOVEVA

BLAS ¡Sacar á doña Ursula cuarenta mil pesetas! ¡Está loca!

GEN. No vale nada, don Blas. (Por la derecha.)

BLAS ¿Qué es lo que no vale nada?

GEN. Todo lo que he visto: la casa, el jardín, la huerta, todo chiquitito, todo pobrecito.

BLAS En los pueblos, ya se sabe.

GEN. Y qué mal viste la primita.

BLAS Muy mal.

GEN. ¡Ay, don Blas, qué apurada estoy!

BLAS ¿Qué es ello?

GEN. Mamá me ha dado hace dos días mil pesetas y ya no tengo un cuarto, y yo no he gastado en nada.

BLAS Piénselo usted y ya saldrá.

GEN. Qué pensar, si yo no he gastado en nada. ¿Dónde está mi mamá?

BLAS En ese cuarto.

GEN A ver si ella me ayuda á recordar... (Mutis segunda izquierda.)

ESCENA IX

DON BLAS; después JUAN, segunda derecha

BLAS Las dos iguales, todos en la casa iguales. Feliz el que no vive entre grandezas y trampas y no tiene caprichos y puede decir: me conformo con mi modestia. No soy rico; pero aquí llevo siempre cinco duros. ¡Ay, Dios mío! ¡Aquí no están! Yo tenía cinco duros en plata en este bolsillo, y no encuentro un céntimo, y yo no he gastado en nada! Me los habrá quitado doña Ursula mientras dormía. No los he gastado de seguro. El contagio de aquella casa. Todo se pega. ¡No sé en qué, pero me los he gastado!

JUAN Don Blas, este es el momento. (Por la derecha.)

BLAS El momento ¿de qué?

JUAN De decidir mi suerte. Aquí está ella y su abuela y mi madre y yo, y usted que nos ayuda. Este es el momento.

BLAS El momento ¿de qué?

JUAN De declarar mi amor, de pedir su mano. Hay que dar la batalla.

BLAS ¡Otra batalla!

JUAN Usted me defenderá.

BLAS Yo soy un Napoleón.

JUAN Aquí viene.

BLAS ¡Pobre señora! ¡Hoy la matamos entre todos!

ESCENA X

DI HOS, ÚRSULA, CARMEN, segunda derecha

JUAN Este es el momento. Hay que atreverse.

URS. (Entrando por la derecha.) Pero que alegría tan grande me han dado tu madre y tu hermana. Años hace que no venían. A ver si se aficionan y me visitan de vez en cuando.

JUAN Vendrán, no han de venir.
URS. Y tú, bribón, también.
JUAN Yo no vuelvo en la vida.
URS. ¡Pero ingrato!
JUAN Yo me quedo aquí.
CAR No le crea usted, abuelita. Una mañana toma el tren sin despedirse, y á Madrid. Hay allí muchas alegrías, muchos encantos.
JUAN Para mí no. Las ciudades ya no me gustan. ¿Por qué no me gustan las ciudades, don Blas? (Bajo.) Ayúdeme usted.
BLAS A Juanito ya no le gustan las ciudades, porque le gusta el campo.
URS. El campo es muy soso. Aquí no se puede gastar dinero, y eso es lo que os enamora á todos en tu casa.
JUAN A mí no. Yo soy otro. Pienso trabajar, ahorrar, hacer mucho dinero, no dar nada á nadie.
URS. Ese, ese es el camino, hijo mío, no hay otro. A nadie nada.
JUAN He cambiado. ¿Por qué he cambiado, don Blas? Ayúdeme usted, hombre. (Bajo.)
BLAS Juan es otro, y ese cambio se debe á que está enamorado.
CÁR. Vaya un cambio, y según noticias toda la vida lo ha estado, y de varias á un tiempo.
URS. ¡Pero Juan!
JUAN Aquellos eran caprichos, devaneos, ilusiones de muchacho. Esta es un amor. ¿Verdad, don Blas?
BLAS ¡Verdad!
JUAN Esto es algo muy serio, muy hondo. Pienso en casarme.
URS. ¿Es de veras?
CAR. No me has dicho nada.
BLAS (¡Pero, que embustera!)
URS. Hola, hola. Pues mira, sí que es serio eso de casarse. Ese es un lujo de ricos; eso es muy caro y hay que pensarlo. Tu futura será de Madrid. ¡Malo! Señoritas inútiles, acostumbradas á gastar una millonada en trapos y moños.
JUAN No es de Madrid.

URS. Mejor.

JUAN Vive en un pueblo.

URS. Así tendrá buenos colores y estará sana y no pensará en sombreros, como esa cesta que me han traído, y gastarás poco en ella. Ni en traje, ni en botica. ¿Tiene madre?

JUAN Es huérfana.

URS. Mucho mejor. Boda sin suegra va bien. Por primera vez piensas con juicio, ¿verdad, Carmen?

CAR. No hay que fiarse.

BLAS Pocos parientes, ¿eh?

JUAN Muy pocos.

URS. Mejor. Los parientes le comen á una un costado.

BLAS (¡Pues no dice que le comen un costado á ella!

URS. ¿Es rica? Que tenga dinero, que ayude también á sostener la casa. Todo no lo has de poner tú.

JUAN Es rica y no es rica.

BLAS Puede serlo. Tiene una parienta millonaria que la quiere mucho.

URS. Algún vejestorio que la nombrará heredera universal, y se morirá pronto. (Riéndose.)

JUAN No, eso no. Vejestorio, no. Una señora muy respetable, muy simpática y muy digna.

URS. Bueno, hombre, perdona. No he querido ofenderla. Oye, Carmen, Está enamorado hasta de la parienta esa.

CAR. El tiempo lo dirá.

BLAS De manera que ese muchacho vive con esa señora, que es...

JUAN Su abuelita.

URS ¡Ah! ¿Sí? (Empezando á sospechar.)

BLAS ¡Y tu futura es parienta tuya, qué casualidad!

JUAN Es prima mía.

URS ¿Cómo? ¿Qué dices? ¿Prima tuya? ¡No me gustan ciertas bromas, Juan. (Levantándose.)

JUAN ¡No es broma, es verdad! ¡Carmen es la que quiero, la elegida de mi alma!

URS. ¡Calla, no sigas, tú estás loco! ¡Carmen tuya! ¡Cómo para tí, si es mía solo! ¡No ha de se-

pararse nunca de su abuela! ¡Es de su abuela! ¡No puede casarse, no quiere casarse! ¿Tú no le has dicho nada, verdad Carmen? (Abrazándola, acariciándola con pasión)

CAR ¡No, no, abuelita!

URS. ¡Ni se lo digas; no le mires, no le hables! ¡Vámonos, tú conmigo, siempre conmigo! ¡Rica mía! ¡Amor mío! (Se la lleva entre sus brazos por la derecha.)

ESCENA XI

JUAN y DON BLAS

BLAS ¡Qué amor, qué pasión, qué arrebato!

JUAN ¡Ni arrebato, ni pasión, ni amor! ¡Interés, vil interés! ¡Es por la pensión! (Furioso.)

BLAS ¡Sí, por la pensión; ya lo he comprendido! ¡Con la pensión vive, y todo lo suyo lo guarda! (Muy exaltado)

JUAN Pues eso no puede ser; ¡la esclaviza, la maltrata, la va á matar de anemia!

BLAS ¡Hay que salvarla!

JUAN ¡Yo no me voy de aquí sin Carmen!

BLAS (Yo no me voy de aquí sin algo; un cuadro, una silla, el corsé.)

JUAN ¡Carmen no es de su abuela, Carmen es de Juan! (Sale desesperado por el fondo.)

BLAS Ese dinero no es de usted, es mío, yo soy socialista, comunista y colectivista! Yo necesito una ballena, usted me va á dar una ballena! (Mutis por la izquierda.)

ESCENA XII

ALVARO y PACA

ALV. ¡Paca!... ¡Paca!... (Desde la puerta del fondo.)

PACA (Por la derecha.) No grites, hombre, ¿qué quieres?

ALV. ¿Has vuelto á hablar á la señora?

PACA La he hablado otra vez.

ALV. ¿Y qué dice?

PACA Lo mismo que decía ayer.

ALV. ¡Es decir, que teniendo el dinero á espuertas, se niega á darnos cuatro cuartos!

PACA A la fuerza no se le puede exigir dinero á nadie, aunque le sobre.

ALV. Voy á comprar á ese choffer toda la gasolina que ha traido y le pego fuego á la casa.

PACA ¡Jesús, por Dios!

ALV ¡Pongo un petardo á la casa y volais!

PACA ¡No seas animal!

ALV ¡Me las paga!

PACA Vete, que viene la señora.

ALV ¡Ahora la voy á decir! (Entrando.)

PACA ¡Que te vayas! (Echándole.)

ALV (Desde la puerta jurándoselas.) ¡Volais! Lo siento por la señorita. Corre á decir á tu señorita, que si oye un cañonazo y se hunde la casa que no se asuste que es cosa mía.

ESCENA XIII

URSULA, CARMEN, CLOTILDE, DON BLAS

URS (Por la derecha.) Ven, ven conmigo, Tú ya no te separas de mi lado, ni dentro de casa. Pegada á mi falda, hasta que se vaya ese enemigo.

CAR ¿Enemigo, Juan?

URS Para ti no lo es. ¡Malo! Vamos, ven aquí, dime la verdad. ¿A ti te gusta, te ha impresionado?

CAR ¡Yo. . abuelita!

BLÁS (Por la izquierda seguido de Clotilde.) Aquí está.

CLOT. Pues no hay que perder tiempo.

URS. (¡Vaya por Dios! ¡En qué momento estos importunos!)

CLOT. ¿Molestamos?

URS Nada de eso.

CLOT. Hemos venido precipitadamente; debemos marcharnos antes de la noche; pero antes necesito tratar con usted un asunto de la mayor importancia.

URS. ¿Es de Juan, se trata de mi nieto, tú también le apoyas?
CAR (¡Pobre Juan! Ahora que se oponen, comprendo que le quiero.)
CLOT. No, no se trata de Juan. Se trata de mi marido, de su hijo.
URS. ¿De mi hijo?
CAR Yo les dejo á ustedes. (Medio mutis.)
URS No, no te vayas.
CAR. ¿Y qué hago yo aquí?
URS Estar á mi lado
CAR. (Ahora que podía hablarle.)
URS. Y ¿qué es ello?
CLOT. Una situación difícil, un apuro, un conflicto.
URS. Un conflicto, ¿de qué clase?
CLOT. Pues... Ayúdeme usted, don Blas. (Bajo.)
BLAS Pues... un apuro de dinero.
URS. Ah, ya, no sé por qué lo pregunto.
CLOT. Inadvertidamente he dispuesto de una cantidad que debí reservar. Dentro de dos ó tres días vendrá una letra que no podrá pagarse, y sufrirá la reputación de mi pobre Eduardo. Ya ve usted que no se trata de mí.
BLAS Se trata de un hijo. Y por un hijo...
URS. ¡Oh, sí! Por un hijo se hacen todos los sacrificios imaginables. ¡Y si yo puedo, con gusto, con alegría!
BLAS (Pues no se presenta mal.)
CLOT. (¡Si la tocara Dios en el corazón!)
URS. Y ¿qué cantidad?
CLOT. Pues, la cantidad... Ayúdeme usted, don Blas. (Bajo.)
BLAS Son unas cuarenta...
URS. Cuarenta ¿qué?
BLAS Cuarenta mil.
URS. ¡Hola! se trata de miles.
BLAS Cuarenta mil.
URS. ¡Duros!
BLAS No, señora, pesetillas.
URS. ¡Cuarenta mil pesetas! (Escandalizada.)
CLOT. Sí, señora.
URS. ¡Cuarenta mil pesetas! (Horrorizada.)
CAR (Pero, ¡qué violenta estoy aquí!)

CLOT. Vamos, por Dios, mamá, que no se trata de una fortuna. Eso se gasta en mi casa en un mes.

URS. ¡Eso no lo he gastado yo en mi vida!

CLOT. Bueno, la cantidad tiene cierta importancia; pero tratándose de un hijo.

URS. (Con energía) Alto, no se trata de él, se trata de ti, y eso es muy diferente. Tú te has metido en esos baches, á ti te corresponde desatrancar el carro. Ah, señora manirrota, es muy cómodo después de haberse divertido y gastado, y destrozado y tirado, cuando llega el apuro, acudir á la pobre abuela que viste mal, que vive peor y que casi no come, y decirla: vengan aquí los ahorros de toda una vida de escasez y de economía, los cuatro cuartos descanso de su vejez, vengan á tapar el agujero que abrieran mis locuras. No, hija mía, para ti las fiestas y los placeres, y cuando llega el caso los apuros y la vergüenza; para mí la modestia y la estrechez, y las cosechas perdidas. Cada palo que aguante... Ya sabes el refrán.

CLOT. ¡No le recuerdo!

BLAS Sí, cada palo que aguante su cabo, digo su vela.

CLOT. Tiene usted razón, no me defiendo, y si en mí estuviera el remedio, yo le aplicaría.

BLAS ¡Se trata de un hijo!...

CAR. ¡Abuelita!

URS. (Con mucha dulzura.) Sí, es verdad, tenéis razón. Si yo pudiera... Perdóname si te he hablado un poco destemplada. No lo tengo por costumbre. Fué un momento de exaltación. Me acosais. No puedo, creed que no puedo. Estoy arruinada. (Muy triste.)

BLAS (Pobre señora. Estoy por pagarle el pupilaje ahora mismo.)

CLOT. Está bien. No insisto. Perdóneme usted. (Llamando.) ¡Genoveva! Usted no puede ó no quiere, yo me resigno. ¡Dios mío, qué va á suceder cuando vuelva! ¡Qué desgraciada soy!

ESCENA XIV

DICHOS; GENOVEVA por la segunda izquierda

GEN. ¿Me llamabas, mamá?
CLOT. Sí; nos vamos á marchar muy pronto.
GEN. (¡Ay, qué gusto! Aquí es todo tan malo, tan pobrecito)
CLOT. Vamos á buscar por el pueblo al dichoso chauffer. En cuanto llegamos á cualquier sitio, se pierde. Hasta dentro de un momento, mamá Ursula.
GEN. Adiós, abuelita.
URS. Hasta ahora, hasta luego. (Mutis por el fondo.)

ESCENA XV

DICHOS; PACA

CAR. ¡Abuelita, por Dios!
URS. ¡Tú también!
CAR Es por un hijo.
BLAS ¡Si ya se lo he dicho yo diez ó doce veces!
URS. Pero Carmen, si no puedo. Tú lo sabes mejor que nadie. Conmigo vives hace muchos años, desde niña. ¿Tú has visto dinero en esta casa alguna vez?
CAR. Eso no.
BLAS (¡Claro, como que lo tendrá enterrado en la cueva!)
URS. Además, no te apures. Mi hijo es muy listo y saldrá adelante. Tiene crédito, tiene amigos. Esa cantidad para mí es imposible, para un hombre de negocios, no es nada. ¡Todo se arreglará! (Dentro un estampido. Se cae el cuadro del fondo y aparece rota la pared, de donde se ha caído un trozo; en el hueco del muro muchas saquitos de dinero colocados en ordenadas filas.)
URS. ¡Jesús!
CAR ¡Abuelita mía!
BLAS ¡Un petardo!

PACA (Entra llorando por el fondo y se arrodilla ante doña Ursula.) ¡Perdone usted, señorita! ¡Está loco! ¡Ay, qué desgracia!

BLAS (Fijándose en el dinero.) ¡Pero qué veo! ¡Cuadro maravilloso, apoteósis final, decoración de Muriel!

URS. ¡Qué dice ese hombre!

BLAS ¡Usted ha visto dinero alguna vez en esta casa! (Ursula se fija en el destrozo de la pared.)

URS. ¡Ay, Dios mío! ¡Se ha hundido la tapia! ¡Mi dinero! ¡Me lo van á quitar! ¡Van á venir! ¡Cerrar esas puertas! ¡Ayudadme todos! ¡Con qué lo taparíamos! (Paca corre y cierra la puerta.)

CAR. ¡Corriendo el aparador!

URS. ¡Es verdad, deprisa! (Corre el aparador, le empuja, la ayudan Paca y Carmen.) ¡Paca, Carmen, empujad, pesa mucho! No podemos. Ayúdeme usted don Blas.

BLAS Allá voy; ¡pero un saquito será para mí!

URS. ¡Bueno, bueno, uno chiquitito, muy chiquitito! (Don Blas ayuda; van corriendo el aparador.) Vamos, más deprisa. No se pare usted, don Blas. (Don Blas se detiene.)

BLAS Espere usted, que respire.

URS. ¡Adelante!

BLAS Voy, pero otro saquito será para los chicos que se van á casar, ¡porque se quieren mucho!

CAR ¡Don Blas, por Dios!

URS. Bueno, bueno. (Siguen mudando de sitio el aparador.)

BLAS Ya falta poco.

URS. ¡Otro empujón! Y ya estamos.

BLAS ¡Calma!

URS. ¡Que van á venir!

BLAS Allá voy, pero, otro saquito es para la señora, que está muy apurada. ¡Hay que salvar al hijo!

URS. ¡Hay que salvarnos á todos!
(Colocan el aparador delante de la pared y queda tapado el agujero.)

CLOT. (Desde fuera.) ¡Mamá Ursula!

JUAN (Llamando á la puerta.) ¡Abuela!

GEN. (Idem.) ¡Abrid!
URS. ¡Que están llamando!
BLAS ¡Ya está!
CÁR. Ya vamos, ya vamos. (Abre don Blas.)

ESCENA XVI

DICHOS, CLOTILDE, GENOVEVA, JUAN, por el foro

CLOT ¿Qué ha sido esto?
GEN. ¿Qué ha pasado?
URS. Nada, nada, cosas de los pueblos.
JUAN ¡Qué salvajes!
BLAS ¡Un petardo!
URS. Cerrad, cerrad esa puerta que se nos va á llenar la casa de curiosos. Tú, Paca, vé y di que no ha sido nada, que se vayan, que me dejen; van á querer registrar la casa.
PACA Voy, señora. (¡Ay, pobre Alvaro!) (Sale Paca por el foro y cierra.)
CLOT Pensábamos marcharnos hoy mismo; ¡pero cómo dejarla á usted en estos momentos!
URS. Yo os lo agradezco; pero no os detengáis por mí.
CAR Juan puede quedarse.
JUAN (Con alegría.) (¡Ah, Carmen de mi alma!)
URS. Pero, Carmen..
CAR (Bajo á Ursula.) Estamos solas. Hace falta aquí un hombre que nos ampare, que defienda ese tesoro.
URS. Tienes razón.
CÁR. Juan, por una temporada.
JUAN (¡Por toda la vida!)
CLOT Sí, Juan; no debes dejarlas solas.
JUAN Ya había yo tomado esa resolución.
BLAS ¡Oh! no estarán solas. Yo también. Yo iré y vendré, y me marcharé y volveré.
CAR. Sí, va usted á tener que venir muy pronto. La abuelita ha pensado en el triste asunto que ha traído á mi tía á esta casa y le ha encontrado una solución.
CLOT. ¿Es de veras?
URS. ¡Yo! ¿Qué dices, Carmen? (Asustada.)

CAR. Mi abuelita no tiene dinero; pero tiene tierras, valores, crédito, y encontrará seguramente quien la adelante esa cantidad que necesita su pobre hijo.

CLOT ¡Ah, qué alegría!

BLAS (¡Qué chica más lista y más buena!)

URS. ¡Carmen, por Dios! (Consternada.)

CAR. ¡Es necesario! (Bajo y con firmeza.)

CLOT. Dios la ha tocado á usted por fin en el corazón; Dios la premiará.

GEN. Gracias, gracias, abuelita.

URS. ¡No, no me deis gracias!

BLAS ¡Ese, ese es un rasgo! (Bajo á doña Ursula.) Mañana estoy aquí con un carro y dos parejas de la Guardia civil.

URS. ¡Don Blas! (Asustada.)

BLAS ¡Y me lo llevo todo!

JUAN (A Carmen.) A ti sí que te ha tocado Dios en el corazón. ¡Me has dado la vida!

CAR ¡Calla, no lo oiga y se arrepienta!

JUAN ¿Pero no es un crimen guardar, atesorar, enterrar tanto dinero? (Bajo.)

CAR No lo es. Cuanto más atesore, mejor. Más tendremos nosotros mañana para hacer mucho bien.

FIN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Cara y cruz, juguete cómico en un actoy en verso.
El sexo débil, juguete cómico en un acto y en verso.
El único ejemplar, comedia en un acto y en verso.
Abogacía de pobres, juguete cómico en un acto y en verso.
El número tres, comedia en tres actos y en verso.
Servir para algo, comedia en un acto y en verso.
Vanitas vanitatum, comedia en tres actos y en verso.
Echar la llave, comedia en un acto y en verso.
Haz bien... comedia en tres actos y en verso.
Para una coqueta, un viejo, comedia en dos actos y en verso
Inocencia... comedia en tres actos y en verso.
¡*Al Santo, al Santo!* apropósito cómico en dos actos y en verso.
Contra viento y marea, comedia en tres actos y en verso.
Cómo se empieza, comedia en un acto y en verso.
Una comedia y un drama, comedia en dos actos y en verso.
Como las golondrinas, comedia en tres actos y en verso.
Champagne frappé, juguete cómico en un acto y en verso.
Ni la paciencia de Job, comedia en tres actos y en verso.
El octavo, no mentir, comedia en tres actos y en verso.
La fuerza de un niño, comedia en tres actos y en verso.
Escurrir el bulto, comedia en un acto y en verso.
Por fuera y por dentro, comedia en dos actos y en verso.
La buena raza, comedia en tres actos y en verso.
¡*Malditos números!* comedia en tres actos y en verso.
Enseñar al que no sabe, comedia en tres actos y en verso.
La elocuencia del silencio, comedia en tres actos y en verso.
Sin familia, comedia en tres actos y en verso.
De todo un poco, revista en un acto con D. Vital Aza.
El otro, comedia en tres actos y en verso.

Un año más, revista en un acto, con D. Vital Aza.
¿Pérez ó López? comedia en tres actos y en verso.
¡Pobre María! monólogo en un acto y en verso.
En plena luna de miel, comedia en un acto y en verso.
Sin solución, comedia en tres actos y en verso.
Pensión de demoiselles, humorada en un acto, con Vital Aza.
Caerse de un nido, comedia en un acto y en verso.
Boda y bautizo, sainete, con D. Vital Aza.
En primera clase, comedia en tres actos y en verso.
Un viaje á Suiza, arreglo en tres actos, con D. Vital Aza.
La mano derecha, juguete en un acto y en verso.
Los demonios en el cuerpo, comedia en un acto y en verso.
Vivir en grande, comedia en tres actos y en verso.
La lista grande, comedia en un acto y en verso.
El día del sacrificio, juguete en un acto y en verso.
Meterse á redentor, comedia en tres actos y en verso.
Manzanilla y dinamita, comedia en un acto y en verso.
¡Viva España! sainete en un acto en prosa y verso.
El enemigo, comedia en tres actos y en verso.
Los hugonotes, comedia en dos actos y en verso.
Entre parientes, comedia en un acto y en verso.
La sopa de almendra, apropósito en un acto y en verso.
Viajeros de Ultramar, comedia en dos actos y en verso.
La vieja ley, comedia en tres actos y en verso.
¿Me conoces? juguete cómico en un acto y en verso.
El tren del botijo, comedia en dos actos y en verso.
En casa de la modista, juguete cómico en un acto y en verso.
La niña mimada, comedia en tres actos y en verso.
La credencial, comedia en tres actos y en verso.
El sereno de mi calle, juguete cómico en un acto y en verso.
La señá Francisca, comedia en dos actos y en verso.
La revista, zarzuela en un acto original y en verso, música del maestro Caballero.
Los hijos de Elena, juguete cómico en dos actos y en verso.
Abogar contra sí mismo, comedia en tres actos y en verso.
El dúo de la Africana, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, original en verso, música del maestro Caballero.
Las tres de la tarde, diálogo en un acto y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en un acto y en verso
La monja descalza, comedia en tres actos y en verso.

El Domingo de Ramos, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Bretón.

Fe, esperanza y caridad, juguete cómico en dos actos y en verso.

Magda, juguete cómico en un acto y en verso.

La bicicleta, juguete cómico en un acto y en verso.

El último drama, comedia en dos actos y en verso.

La monja descalza, comedia en dos actos y en verso.

La viejecita, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, musica del maestro Caballero.

Mimo, comedia en dos actos y en verso.

Gigantes y cabezudos, zarzuela en un acto y tres cuadros, música del maestro Caballero.

Continental expres, monólogo en verso.

Baile de trajes, comedia en tres actos y en verso.

Los estudiantes, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Caballero.

¡Buen viaje! comedia en un acto y en verso.

La Diligencia, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.

Una cana al aire, juguete cómico en dos actos y en prosa.

El sombrero de plumas, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Chapí.

La casta Susana, juguete cómico-lírico-coreográfico, en un acto y en verso, música del maestro Valverde (hijo).

La elocuencia del silencio, juguete cómico en un acto y en verso.

La credencial, comedia refundida en dos actos y en verso.

Caridad, comedia en tres actos y en prosa.

Las alas, diálogo en prosa, original.

La sequía, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, en prosa, música del maestro Giménez.

Secreto de confesión, comedia en dos actos y en prosa, original.

Los tres gorriones, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Valverde (hijo).

El cisne de Lohengrin, zarzuela cómica en un acto y cinco cuadros, en prosa y verso, original, música del maestro Ruperto Chapí.

María Luisa, zarzuela en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa, original música del maestro Caballero.

La rabalera, zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa original, música del maestro Amadeo Vives.

El castillo, zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, música de los maestros Nieto y Ortells.

Juegos malabares, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, en prosa, original música del maestro Amadeo Vives.

Mamá Úrsula, comedia en dos actos y en prosa, original.

Precio: 1,50 pesetas